

# EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 26 de Febrero.

El Eco de Cartagena

VISITA

de D. Alfonso XII á Cartagena.

Imposible de todo punto nos sería describir el entusiasta y digno recibimiento que Cartagena ha dispensado á S. M. el Rey en su reciente visita. Pudieran creerse exageradas nuestras palabras, si tratásemos de referirlo y por lo tanto nos limitaremos á reseñar á la ligera los actos que han tenido lugar en esta población, durante la estancia en ella de D. Alfonso XII.

A las dos de la tarde del día 23 del corriente llegó á la estación el tren real y antes de apearse S. M. del carruaje, fué saludado con entusiastas vítores y aclamaciones. El Excmo. Sr. Alcalde que presidía el Ayuntamiento, le dirigió breves palabras manifestándole la satisfacción que sentía la ciudad toda al recibir en su seno al que felizmente dirige los destinos de la patria y ha inaugurado su reinado trayendo la paz y tranquilidad tan deseadas. S. M. se sirvió contestar en breves y patrióticas frases y después de saludar á las demás corporaciones civiles y militares que se hallaban esperándole, ocupó el carruaje que se le tenía preparado saliendo de la estación entre una muchedumbre inmensa que no cesaba de prorumpir en entusiastas vivas.

En el glacis de las puertas de San José se elevaba un magnífico arco imitando el estilo y época del Real Alcázar de Segovia y torreón de don Juan II, que habían costeado los cuerpos de ejército de guarnición en esta plaza. Desde la estación á las puertas había sido formada una calle de elevados mástiles con gallardetes, así como también habían sido engalanadas en la misma forma todas las calles que había de recorrer Su Magestad. Militares de personas esperaban por todas partes el paso del

régio huésped, formando un magnífico y pintoresco aspecto, los gallardetes y escudos, las colgaduras y los trages de la multitud que ocupaba las calles, balcones y azoteas.

Una lluvia de palomas, coronas, versos y flores saludaba á S. M. á la vez que era victoreado con tal entusiasmo, que apenas se escuchaban los acordes de la marcha real que entonaban crecido número de bandas de música, que se hallaban distribuidas por todo el tránsito.

S. M. saludaba á todos, mostrando en su semblante la satisfacción que experimentaba por un recibimiento tan respetuoso y digno del monarca á que se dirigía, como del carácter franco y leal de este pueblo.

Al llegar frente á la iglesia de Santa María de Gracia, hizo alto la comitiva, penetrando S. M. el Rey en el templo donde le esperaban el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis y cabildo catedral, entonándose un solemne Te-Deum escrito por nuestro paisano Sr. Bas. De allí se dirigió S. M. á las Casas Consistoriales donde le fué ofrecido un refresco, saliendo luego á los balcones de la casa, donde de nuevo fué victoreado por la apiñada multitud que cubría por completo toda la plaza de Santa Catalina, presenciando allí el desfile de las tropas que habían formado en la carrera, haciéndole los honores de ordenanza.

Antes de la salida de S. M. de la estación de Murcia, se sabía ya que terminado el de-file, se dignaría visitar el Hospital de Caridad, esa joya de la filantropía de los cartageneros. Así sucedió en efecto, pues cuando todos esperaban que se trasladaría al Arsenal para empezar la recepción oficial, lo hizo á dicho asilo benéfico, teniendo su Junta de Gobierno la señalada honra de recibirle en la puerta, siguiéndole en corporación y colocándose en primer término el Sr. Hermano Mayor y la superiora de las Hermanas de la Caridad, empleadas en el Establecimiento.

S. M. mostróse altamente satisfecho y elogió repetidas veces el es-

meradísimo asco de la casa, la cuidadosa y colosa asistencia que los pobres enfermos debían tener en aquellas salas tan bien dispuestas en todos sus pormenores ó detalles y admiró y agradeció con toda su alma, que tan brillante estado en un hospital fundado por un simple soldado de marina, se debiera á las limosnas de los bienhechores; sorprendiéndole mucho que todos los días la demandara un vecino por las calles, para atender á tan caritativo objeto.

El jóven monarca demostró en su régia visita, que conocía la historia y especiales circunstancias de este célebre hospital, pues de S. M. partió la indicación de haberlo fundado un pobre soldado de marina, así como la de que en el álbum de la casa, estaban las firmas de la Real familia teniendo á bien agregar la suya con el nombre ALFONSO.

Inmediatamente y en medio de una ovación continuada se dirigió S. M. al Arsenal, y antes de entrar en su alojamiento, recorrió todos los talleres y oficinas del mismo, no descansando ni un solo momento hasta terminar su visita de inspección.

A las diez de la noche asistió el régio huésped al Teatro principal, suspendiéndose la representación breves momentos por los prolongados y entusiastas vítores de todo el público, que llenaba las localidades del coliseo. Allí permaneció S. M. hasta terminarse la función, recibiendo siempre inequívocas pruebas de cariñoso respeto y simpatía.

Del Teatro salió á recorrer las iluminaciones, que verdaderamente han causado la admiración de todos, y también la de S. M. que expresó la sorpresa que le había producido el torrente de luces de gas, eléctricas y bombas de cristal opaco, que en tan variadas y múltiples combinaciones iluminaban por completo la ciudad. Las fachadas del Ayuntamiento, de la casa-palacio y obelisco del Sr. Pedreño, la del Sr. conde de Sta. Lucía, las de los señores Soto y Roig, las del Ateneo, Sociedad Económica, cuarteles de infantería de

Marina y Antigones, Presidio, Arsenal, Casino y toda la calle Mayor, fueron especialmente objeto de la atención de S. M. por la esplendor y buen gusto con que estaban colocadas.

El Rey se dirigió á su alojamiento llevando tras sí numerosas personas que no querían abandonarle, á pesar de la hora avanzada, sin tributarle nuevas pruebas del cariño que sentían hácia el jóven monarca.

Al siguiente día á las nueve de la mañana, S. M. seguido de un lucido estado mayor, se dirigió á caballo al castillo de Galeras recorriendo todos los torreones de aquella memorable fortaleza.

Presenció despues las operaciones practicadas por el dique flotante para tomar la fragata «Sagunto» dirigiéndose luego á la casa de Misericordia en que le esperaban la banda de música del establecimiento y el coro de los asilados, que entonaron un himno compuesto expresamente para tan solemne acto. La comisión Directiva de la Casa tuvo la honra de esperarle en la puerta, acompañándole con la superiora del asilo á la visita minuciosa que hizo y en la que se enteró S. M. hasta de los mas pequeños detalles de ese establecimiento que honra el espíritu filantrópico de los cartageneros.

El régio huésped fué terminada esta visita, á la estación del tranvía, donde la empresa habia preparado un magnífico tren decorando todas las estaciones; y se dirigió á la Esperanza, diputación de Alumbres, de este término á fin de visitar la fábrica de fundición S. Pedro, propiedad del Excmo. Sr. D. Andrés Pedreño, diputado por este Distrito. En este punto obtuvo también un brillante recibimiento recorriendo toda la fábrica y sus dependencias. El Sr. Pedreño sintió vivamente no haber tenido noticia anticipada de la visita de S. M. á su fábrica, para haberle ofrecido, tal y como era su deseo, las mas inequívocas pruebas de su adhesión y respeto.

También se acercó á la populosa villa de la Union con objeto de dar al Ayuntamiento y vecinos de